

Nuestra salud en peligro

Con el único objetivo de reducir los costes de explotación de las cementeras y, por tanto, de aumentar los beneficios de sus propietarios, se pone en peligro nuestra salud, la de las generaciones futuras y la de los trabajadores de estas instalaciones.

Utilizando las cementeras como incineradoras de residuos se impide la puesta en marcha de unas políticas de prevención y reciclado más respetuosas con el medio ambiente, pasando a ser la valorización energética (o incineración) la forma de gestión prioritaria. No se respeta, por tanto, la jerarquía de residuos aprobada a escala europea y estatal en materia de tratamiento de residuos: 1 Reducir - Reutilizar - Recuperar – Reciclar

Incineración

Las cementeras están sustituyendo un porcentaje cada vez más importante del combustible que utilizan para la fabricación de cemento por residuos sólidos urbanos y lo que es peor, por residuos peligrosos (aceites usados, neumáticos, productos químicos, lodos contaminados, disolventes, barnices...). Desde su punto de vista, esta “valorización energética” aprovecha los residuos destinados a la eliminación, disminuye la necesidad de recursos naturales, reduce las emisiones de gases de efecto invernadero y, sobre todo, genera grandes beneficios económicos.

Sin embargo, al convertirse los cementeros en “gestores de residuos”, entran en competencia desleal con alternativas de gestión más sostenibles ambientalmente y por ello más caras, basadas en la recuperación. La razón fundamental de esta sustitución del combustible no es ambiental, sino económica: reducción de costes y aumento de beneficios. Ninguna empresa cementera que haya realizado este cambio de combustible ha demostrado una reducción real en los niveles de contaminación. Al contrario, se han incrementado los riesgos y la incertidumbre para trabajadores y poblaciones cercanas.

Contaminación

La incineración de residuos en general y en cementeras en particular supone un aumento de las emisiones contaminantes entre las que destacan los metales pesados, las partículas y las dioxinas y furanos. Si entre los residuos se encuentran grasas animales, su combustión produce además hidrocarburos aromáticos policíclicos. Todas estas sustancias suponen un peligro para la salud de los habitantes del entorno y el medio ambiente, ya que los vientos dominantes se encargarán de repartir los contaminantes que se generen en dichas plantas.

En el caso de las dioxinas y furanos, al ser compuestos persistentes y bioacumulativos, se depositan, acumulan e introducen en la cadena alimentaria, como por ejemplo, a través de los huevos y la leche.

Aunque los efectos en la salud humana y en el ecosistema no se manifiestan de una forma aguda e inmediata, a largo plazo la pequeña y constante exposición a estas sustancias puede tener unas repercusiones muy negativas para muchas personas.

Cáncer

La Agencia Internacional para la Investigación sobre el Cáncer (IARC) ha confirmado que las dioxinas causan cáncer. El aumento en las emisiones de partículas conlleva riesgos para la salud humana, independientemente de su composición química o de si llevan adheridos a la superficie metales pesados u otros compuestos. De hecho, se han convertido en uno de los contaminantes más preocupantes para las autoridades sanitarias en el ámbito europeo e internacional. La Organización Mundial de la Salud (OMS), en su última revisión de los niveles de exposición de las personas a los contaminantes atmosféricos, ha establecido que no existe ningún umbral seguro para la población de concentración de partículas de pequeño tamaño, es decir, sucede como con los agentes cancerígenos que a cualquier nivel producen efectos negativos.

Al sustituir los combustibles convencionales por residuos se aumenta la concentración y variedad de metales pesados presentes en el combustible, sin contar que éstos pueden pasar al cemento.

Uno de los principales problemas es que los sistemas de depuración convencionales no son eficaces en la retención de estos compuestos.

Según diversos estudios, la presencia de metales aumenta significativamente en los gases de salida al quemar residuos peligrosos.

El Bierzo

En el Bierzo ha surgido la Plataforma de OPOSICIÓN a la incineración de residuos en la cementera de Toral de los Vados: "Bierzo Aire Limpio". Contamos con el apoyo de la Federación de vecinos del Bierzo, de la Federación de ampas (La Palloza) y de gran número de asociaciones, sindicatos, empresas y cooperativas relacionadas con el turismo, el medioambiente, la salud y la agroalimentación.

Infórmate: En el Bierzo tenemos un grave problema.

Interésate: La empresa cementera de Toral de los Vados ha sido autorizada a quemar residuos (neumáticos, harinas animales, lodos de depuradora...) que la incineración convierte en peligrosísimos.

Motívate: Esto puede multiplicar las enfermedades cardio-respiratorias, cáncer, congénitas, especialmente en los más débiles, niños, ancianos y enfermos; ... y perjudicar a nuestras fuentes de riqueza más saludables agricultura, turismo, vinos,... si nuestros productos son etiquetados de contaminados será la ruina del Bierzo.

Preocúpate: Más vale prevenir, estos residuos contaminantes son bioacumulativos (nuestros hijos empezarán a acumularlos ya durante el embarazo y la lactancia).

Convéncete: Pretenden quemar el 50% de los neumáticos que se consumen en toda España en la provincia de León (Brañuelas y Toral nos afectarán directamente).

Movilízate: Gente como tú en Huelva y Córdoba ya lo han conseguido, la misma empresa con proyectos idénticos, renunció a la incineración.